

LA ACTUALIDAD DE LA REVOLUCIÓN

2020-04-22

SABIN ARANBURU

(Traducción)

El pasado, presente y futuro están determinados por la lucha de clases, en cuya esencia, las capacidades políticas de cada extremo determinan el destino de su antagonista. Es en la acumulación de fuerzas, tanto cualitativa como cuantitativa donde radica la capacidad política de cada clase, de manera que, en el capitalismo, esas fuerzas adquieren diferente contenido y forma, dependiendo de su condición de dominante y dominada: la primera produce la fuerza para rebajar la guerra social y económica derivada de la dictadura económica que tiene impuesta. Esta fuerza reivindica la unidad de la sociedad e impone tanto la concepción burguesa del mundo en la que está materializada, como el carácter natural y eterno de las instituciones burguesas para producir esta concepción (en un principio, por medio de la hegemonía cultural; en última instancia, por medio de la hegemonía militar), en un intento de hacer olvidar este antagonismo. La segunda, en cambio, se encuentra subordinada a obedecer a las necesidades de la acumulación del capital, pero sus condiciones sociales entran en una constante contradicción con la concepción burguesa del mundo y sus instituciones, ya que la dominación de la burguesía no se da de forma pacífica.

El rumbo de la sociedad de las próximas décadas está condicionado por la guerra que se da en cada ciclo económico y político. Además, al contrario de lo que nos pretenden enseñar las formas hegemónicas de pensamiento hoy en día, el antagonismo propio a la lucha de clases se materializa en la realidad por medio de los movimientos de masas, no por medio de la voluntad de individuos particulares. Los movimientos de la masa proletaria parten de una condición social estructural. Como decía un amigo, simplificando, los momentos de revolución se dan por el hambre y no por una voluntad abstracta de individuos.

Trataré de profundizar en un pequeño campo de la complejidad que alberga la coyuntura económica y política actual, que es el de la **concepción de la actualidad de la revolución**. El significado de esta concepción se encuentra en la reflexión sobre el comunista revolucionario Lenin, a partir de la síntesis del teórico comunista Lukacs, que se explica de la siguiente forma: la actualidad de la revolución consiste en realizar el estudio y punto de vista de todas las cuestiones particulares del momento desde su relación concreta con el conjunto histórico-social, considerando estas cuestiones del momento como momentos válidos para la liberación para el proletariado. Así, hay que relacionar los hechos más destacables que se dan en la sociedad -los que determinan el devenir de la sociedad-, con el proyecto político del proletariado, ya que esta es en potencia la antagonista con interés social en derrumbar el orden social actual. Y aunque, de forma abstracta, la actualidad de la revolución pueda estar cerca debido a las contradicciones del desarrollo del capitalismo, tendremos que elevarnos de lo abstracto a lo concreto, ya que, para profundizar en la comprensión de la situación y las oportunidades actuales de los dominados en relación con la totalidad histórica-social, la actualidad concreta de la revolución está determinada por la correlación de fuerzas del momento entre las clases.

Para caracterizar el ciclo político actual, hay que investigar dos aspectos: por un lado, **las puertas que abre la crisis capitalista**. La crisis empapa de miseria al proletariado, tanto cualitativa como cuantitativamente. Pero, junto a esto, comienzan a florecer sus bases para organizar la potencia política, ya que el proletariado solo puede enfrentarse a los intereses derivados de su condición de clase mediante la autoorganización. Nos encontramos ahora en la nueva crisis económica que se ha visto reforzada por el COVID-19, lo cual acelera el proceso de proletarización de Europa, sobre todo en los países del sur. Asimismo, nos encontramos ante un nuevo paradigma político: las instituciones de izquierda que se vieron adaptadas al ciclo económico y político anterior están fuera de juego con respecto al proceso de liberación del proletariado. Está claro que este nuevo paradigma político es consecuencia directa de la proletarización.

Por otro lado, también hay que tener en cuenta las **cargas del proletariado**. Desde las últimas décadas del siglo anterior hasta hoy en día, han sido evidentes los cambios tanto estructurales como ideológicos que ha sufrido el proletariado. Con la automatización y terciarización de la producción, ha aumentado la atomización entre los trabajadores en la esfera productiva, y se ha roto la forma de la

KOIUNTURA POLITIKOA

fábrica que antes era el principal centro de la solidaridad de clase. Además, desde la derrota de todas las experiencias socialistas-salvo las experiencias de algunos países de América del Sur- se emprendió una ofensiva de la ideologización burguesa que también obtuvo la victoria. La idea de la inexistencia o fracaso total de la lucha de clases ha ido arraigándose en los movimientos de izquierdas, y las teorías interseccionales que fomentan la enemistad de clase han contribuido a la descomposición del movimiento socialista. La falta de esperanza ante las posibilidades de tener una vida mejor ha arraigado en el proletariado.

En el nuevo paradigma actual, por tanto, el bando de los dominados se caracteriza por el choque entre dos aspectos: mientras que, debido a la crisis capitalista, el proletariado aumenta cuantitativamente y se empobrece cualitativamente, no materializa su condición de forma política, ya que se encuentra aislada. Pero, si reparamos en la correlación de fuerzas entre las clases, la estabilidad de la burguesía y de sus aparatos de subordinación no es absoluta. Cada crisis económica es más profunda que la anterior y la capacidad de mando que proporciona la plusvalía cuando esta se autonomiza en dinero está condenada a ser cada vez más inestable.

Las contradicciones entre clases se hacen cada vez más severas en estos tiempos. La actualidad de la revolución nos golpea más fuerte que nunca en la fase terminal del Capital. Para nosotros, es más importante que nunca asimilar la capacidad política que Lukacs atribuía a Lenin. Nuestra acción parte de esta concepción. Nuestra perspectiva debe ser aquella que establezca el estudio y punto de vista de todas las cuestiones particulares del momento en su relación concreta con el conjunto histórico-social, ya que en el sistema capitalista cada movimiento tiene determinación de clase. No son tiempos para caer en el populismo o en posibilismo. Están apareciendo condiciones que refuerzan la actualidad de la revolución y, probablemente, determinarán el escenario de las próximas décadas.

Hoy por hoy, nosotros tenemos el cometido de producir las condiciones políticas de nuestra clase, para dar así la vuelta a las cargas del proletariado y para que aparezca en el nuevo escenario como sujeto revolucionario. Es ahí donde se sitúa la construcción del Estado Socialista Vasco, que puede ser una clave para la revolución a nivel mundial. Desde hoy mismo, debemos reparar en las cuestiones del momento desde la perspectiva de la actualidad de la revolución, y tenerlas en cuenta como momentos dentro de la liberación del proletariado.